

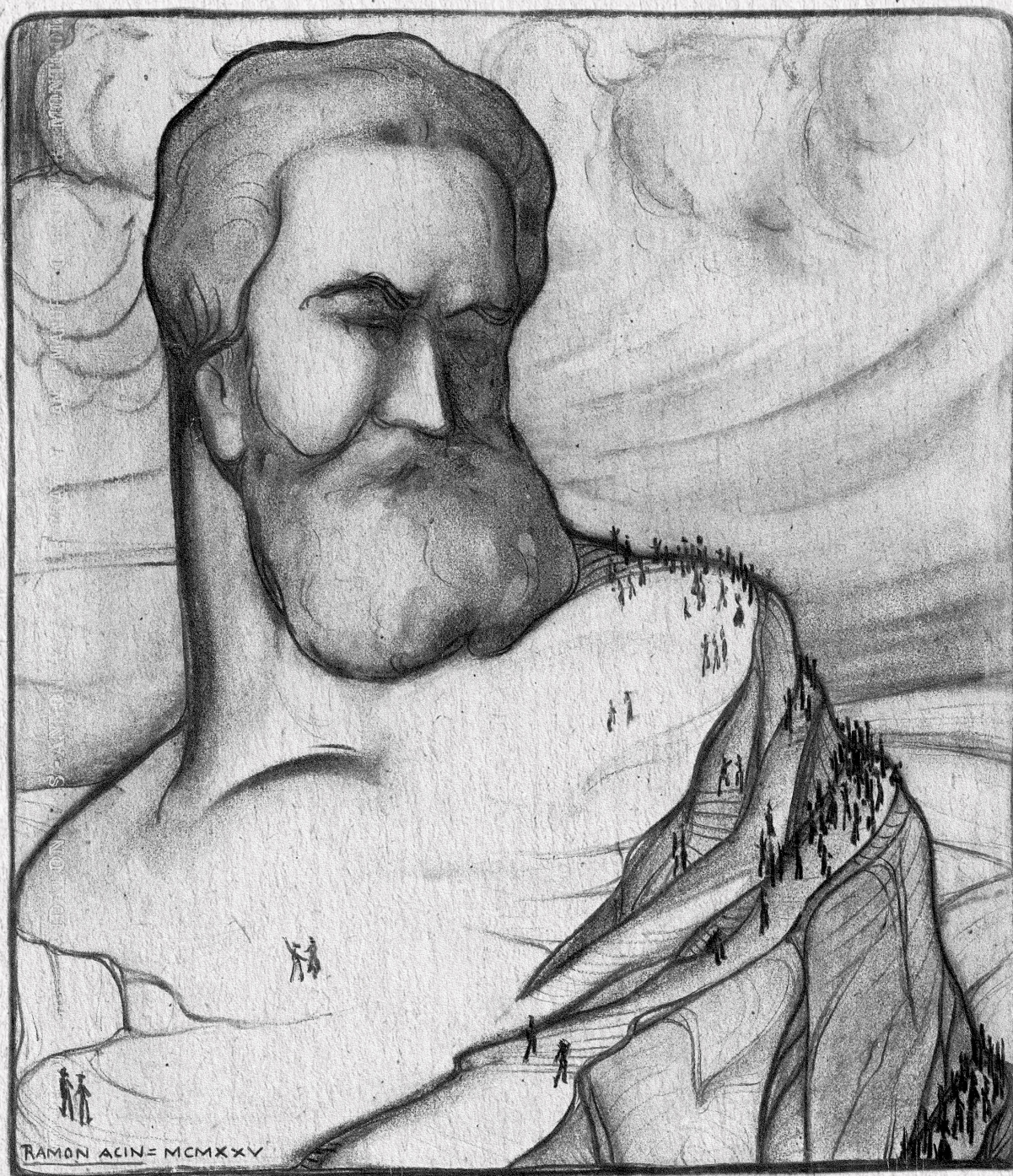
# ESCUELA de VANGUARDIA

>> Proyectos y actores  
pedagógicos  
en Graus  
entre los  
siglos XVII y XX

>> Del 15 de marzo  
al 9 de junio

Exposición  
2018

Espacio  
Pirineos



Proyecto de monumento imaginario a Joaquín Costa. Ramón Acín, 1925. Fotografía: Fernando Alvira. Museo de Huesca.

Organiza:



Ayuntamiento de Graus



Patrocina y colaboran:

Interreg  
POCTEFA



patrim



DIPUTACION  
DE HUESCA



# ESCUELA DE VANGUARDIA

**E**n un país en el que durante siglos los analfabetos se contaron por millones y las escuelas solo por cientos, Graus no fue una excepción a la regla.

Sin embargo, en momentos puntuales germinaron aquí fabulosas iniciativas pedagógicas, algunas inéditas, que confirieron a la población un aire distinto.

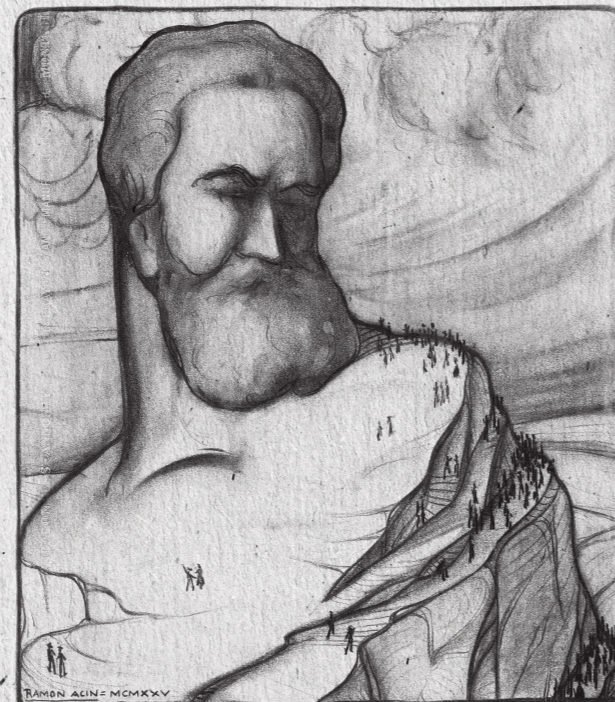
Hablamos de la enseñanza jesuita, de una pionera Escuela de Artes y Oficios o de los numerosos proyectos educativos surgidos durante la II República. Y siempre al frente de ellos, hombres y mujeres con una visión amplia y privilegiada como Esteban de Esmir, Carmen de San Luis Monsarro, José Salamero e, indiscutiblemente, Joaquín Costa.

La exposición es un viaje a la historia de las aulas grausinas. Un profundo viaje, en realidad, que nace con la fundación del convento dominico en 1600 y que culmina con las experiencias educativas surgidas durante la Guerra Civil.

Gran cantidad de documentación inédita, reproducciones, imágenes, muebles, objetos, libros y un audiovisual con entrevistas constituyen lo esencial de una muestra en la que todos vamos a sentirnos identificados.



>> Campaña de fomento del árbol. Ramón Acín, ca. 1922.  
Fotografía: Fernando Alvira. Museo de Huesca.



>> Campaña de fomento del árbol. Ramón Acín, ca. 1922.  
Fotografía: Fernando Alvira. Museo de Huesca.



Acceso a la exposición Escuela de vanguardia. Espacio Pirineos, 2018.



# JOAQUÍN COSTA DE ALUMNO A MAESTRO

Joaquín Costa tuvo tres maestros en Graus, entre los que sobre todo le influyó Julián Díaz, que le enseñó entre 1858 y 1861. De Julián es la conocida frase “si con el burro vas, burro serás”, que hizo más mella en el joven Costa que ningún otro sermón. Don Julián reconoció claramente su potencial y fue también quien promovió que, aun a sus diecisiete años, Costa pudiera ir a Huesca, al cuidado del delineante Hilarión Rubio.

“Si no puedo estudiar, no quiero vivir” decía Costa en su diario de juventud.

>> **Estudiar, aprender y entender conformaron el gran proyecto profesional y vital de Costa. De un claro espíritu pedagógico se tiñen todos sus apuntes, discursos y obras, y es que para él la mitad del problema español radicaba en la escuela.**

Costa escribe nada más llegar a Huesca, y en sus escritos se destilan interesantes ideas sobre educación. En la ciudad promueve la fundación en 1866 del Ateneo Oscense. En su inauguración Costa lee un brillante discurso en el que habla de formación integral, educación de la mujer o la utilización práctica del medio como elemento educativo, entre otras cuestiones. Comienza Bachillerato, pero un cambio administrativo le impide terminarlo. En el instituto Ramón y Cajal ejerce en distintas ocasiones como profesor de dibujo, al amparo de León Abadías, a cuya academia también asiste. Decía Abadías: “no sufrirá perjuicio la enseñanza a causa de encargarse de ella el aventajado alumno D. J. Costa”.

Tras su paso por la Exposición Universal de París de 1867, y cuando ya Rubio no puede ofrecerle mayor ayuda, es su tío José Salamero quien le proporciona trabajo como profesor en el colegio que dirigía, el Hispano-Americano de Santa Isabel, en Madrid, donde ejerce durante el curso escolar 1868/69, aunque la experiencia no le resulta del todo grata.

Ese verano, en su desesperación, se ilumina entonces en él la idea de ser farmacéutico o maestro de pueblo: “¿Tendré aun que hacerme maestro de niños y agarrarme a un pueblo para ser esclavo de los bárbaros? ¡Triste de mí!”.

Los días 11 y 13 de septiembre de 1869, en vísperas de cumplir sus veintitrés años, Costa realiza los ejercicios para obtener el título de maestro.

Los temas de su reválida son, en la elemental *Circunstancias que debe reunir un local de Escuela. Muebles, y enseres necesarios*, y en la superior, *Importancia y necesidad de la Educación en la primera edad de los niños*. En el desarrollo de ambos ejercicios Costa muestra ya las vigas maestras de su ideario pedagógico: una clara diferenciación entre educación e instrucción, la precisión en detalles concretos de organización escolar en cuanto a materiales, edificios, horarios, etc, y unas interesantes sugerencias acerca de los procedimientos didácticos. “Ya soy maestro. ¡Al fin!”, exclama en su diario, aunque nunca recogerá su título por falta de medios.



>> Joaquín Costa Martínez (1846-1911).  
Fotografía: Rivas, Madrid, 1880.  
Instituto de Estudios Altoaragoneses.

En Madrid implora a Mariano Carderera alguna plaza de maestro en Fernando Póo o Filipinas, “cualquier cosa”, pero ni aun así. En febrero de 1870 se lamenta en su diario porque podría ser “profesor de lenguas, de instituto o de escuela Normal”, pero “no soy nada de esto”. Incluso se plantea ir a Londres y fundar una academia para enseñar español.

Emancipado al fin, con casi treinta años, Costa se embarca en un proyecto fascinante, la Institución Libre de Enseñanza, junto a quien habría de ser, quizá, su mejor amigo: Francisco Giner de los Ríos.



Módulo dedicado a Joaquín Costa en la exposición.



# JOAQUÍN COSTA MAESTRO DE MAESTROS

La producción ensayística relacionada con la educación es, desde el principio, muy importante en Costa: *El Faro de los niños*, *Apuntes para un nuevo método de enseñanza*, *Folklor aritmético*, *Proyecto de reforma en la enseñanza de la Agricultura*, *Misión del clero en el progreso*, *Apuntes para la exposición de un método general de enseñanza*, *El método natural reflexivo*, *Nueva base de educación* o *La Pedagogía* son algunas de sus obras.

En una publicación tan temprana como *El maestro y el sacerdote* (1869) hace ya una serie de proposiciones aun vigentes, como la necesidad de colaboración entre todas las instituciones implicadas en el proceso educativo (maestro, cura y familia), la creación de cajas de ahorro, el cuidado y protección de animales y su utilización con fines didácticos, la importancia de la formación práctica, la educación física, la creación de un museo en el pueblo, las misiones populares (dominicales) para los adultos, etc. En *Apuntes sobre instrucción: la mujer labradora*, también escrito con apenas veintitrés años, abunda en la educación de la mujer y sugiere la creación de escuelas de párvulos para niñas, dirigidas por maestras, lo que en aquel tiempo resultaba impensable.

>> Costa incide absolutamente en sacar al alumno de la clase, abrir la escuela al mundo fomentando las "excursiones escolares, en que los niños aprendan a vista del terreno y de los objetos algo de geología, de botánica, de agricultura, de meteorología, de bellas artes".

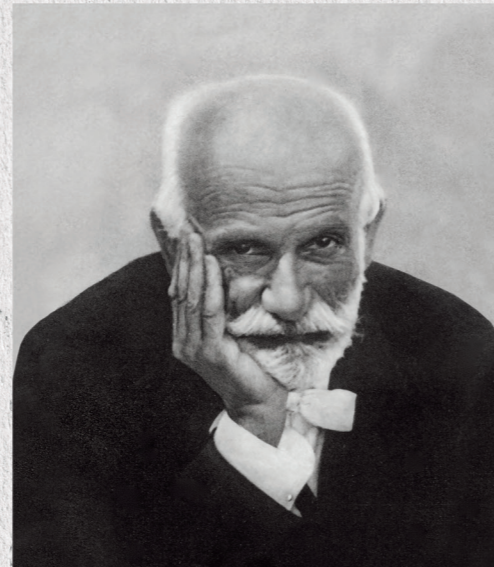
La agricultura es caballo de batalla de su ideario pedagógico, insistiendo en la necesidad de incorporarla a todos los estudios; también en la práctica, instalando colmenas junto a las aulas. Partiendo de su propia experiencia, considera igualmente imprescindible que la educación comience con los padres.

Es en 1870, una vez que ya ha publicado la mayor parte de sus ideas educativas, cuando Costa conoce a Giner de los Ríos, quien sería fundador de la Institución Libre de Enseñanza seis años después. Así, la ILE se convierte (y no viceversa) en el canal que recoge todo ese torrente pedagógico emanado del Costa veinteañero.

Como representante de la ILE participa en el I Congreso Pedagógico Nacional celebrado en Madrid en mayo de 1882. En su discurso sobre la intuición en las escuelas primarias deja muy claro que "el método intuitivo no es uno más de

tantos métodos de la enseñanza, sino el único y sólo método real que existe". Propugna, al modo de Pestalozzi, conocer primero los objetos concretos y tangibles, para acceder luego a las ideas abstractas.

Defiende a ultranza al maestro, su formación y consideración. En 1898, varios años antes de que efectivamente se produjese, propone que sea el Estado quien pague al profesorado, y para aliviar su penosa situación económica. Defiende la libertad de cátedra y el laicismo de la educación, con una clara influencia krausista en la que distintos sectores percibirían anticlericalismo.



>> Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), creador y director de la Institución Libre de Enseñanza. Fotografía: Fundación Francisco Giner de los Ríos, Institución Libre de Enseñanza. Madrid.

Entre otros aspectos de profesionalización y dignificación de la educación, pide una mayor autonomía y proyección social de la Universidad, la creación de colegios mayores y becas en el extranjero, la dotación actual y moderna de libros y revistas en las bibliotecas, la intensificación del trabajo personal de investigación, etc.

En lo sucesivo, y entre otras muchas facetas, Joaquín Costa será sinónimo de educación. Para algunos autores, él es el legítimo pionero de la sociología y la antropología social españolas. La modernidad de sus doctrinas educativas influyó en una legión de ilustres pedagogos del primer tercio del siglo XX y, por supuesto, su nombre lo llevan colegios en Madrid, Zaragoza, Graus y otros muchos pueblos y ciudades del país.



Documentos originales de Joaquín Costa en la exposición, entre ellos su diario de la exposición internacional de París de 1868.



# LA ENSEÑANZA DURANTE LA EDAD MODERNA

En Graus y todo el país, el magisterio estaba asociado al clero, tal y como se había prescrito en concilios celebrados en España desde fines del siglo XV, y también en Trento a mediados del XVI. Los monjes benedictinos de San Victorián son, desde el priorato de Santa María, los encargados de formar adecuadamente a los niños de las familias más pudientes de Graus. El sacristán, el organista, el campanero o el beneficiado de alguna capilla ejercen como maestros, completando también así sus escasos haberes.



>> Ignacio de Loyola (1491-1556), fundador de la Compañía de Jesús. Efigie en la hornacina de la portada de la antigua iglesia de la Compañía en Graus, 1729.

A finales del siglo XVI, y consecuencia del gran influjo de la Compañía de Jesús (que ya disponía de colegios en Zaragoza, Calatayud y Tarazona) surgen en poblaciones medias, y financiados por los municipios, los estudios de Gramática. En Graus el concejo contaba con un *Estudio de Gramática* en lo que hoy es convento carmelita, y que antes había sido dependencia de San Victorián.

La influencia jesuita en la provincia de Huesca aumenta en 1605 con la fundación del colegio de la capital, inspirado por Vicente Juan de Lastanosa, y que gana progresivamente la partida a los demás colegios oscenses al acoger a muchos de los muchachos listos de la montaña. Por universidades, Huesca, pero sobre todo Lérida, recibían a los pocos ribagorzanos susceptibles de estudios superiores. Uno de ellos, el foncense Pedro Cerbuna abrió en 1583 las puertas de la *universidad literaria* de Zaragoza. José de Calasanz, otro ribagorzano, fundaba años más tarde las Escuelas Pías, esenciales para la generalización de la enseñanza primaria.

En Graus, aun cuando se había intentado crear un colegio jesuita con anterioridad, recalcan primero los dominicos. En 1600, y bajo el auspicio del obispo de Barbastro Carlos Muñoz Serrano, se fundan la iglesia y convento de Santo Domingo. Aunque no se ha conservado un corpus documental suficiente que explique la verdadera trascendencia de su labor educativa, sabemos que el convento contó con la biblioteca personal del obispo, que se impartió Gramática, y que de allí "salieron adoctrinados en filosofía y teología muchos rivagorzanos".

Un dominico grausino, fray Juan Biescas, se graduó como maestro en Huesca en 1594, y se doctora en Teología al año siguiente, dedicando el resto de su vida a la enseñanza pública y "a las muchas obras que escribió". En 1610 se instituye "una academia poética en Huesca", calificándose "de mejor literato en ella al natural de Graus, don Jerónimo de Heredia, que fue su presidente".

>> Pero la figura esencial para comprender la medida intelectual del Graus moderno y contemporáneo no es otra que Esteban de Esmir. Un hombre que, como José de Calasanz, Andrés Manjón o el propio Joaquín Costa, creyó firmemente en el poder regenerador que la educación tiene para cualquier sociedad. Todavía más en un territorio baldío como era Ribagorza, y es que desde Graus a Francia no había "casa de religión que pueda instruir aquellos pueblos".

Entre otras distinciones, Esmir había llegado a ser profesor universitario en Lérida, obispo de Huesca y diputado del Reino, y había compuesto distintas obras religiosas y jurídicas. Esmir, muy próximo al universo ignaciano y amigo de ilustres jesuitas como Gracián, optaría indudablemente por la Compañía para la instalación de un colegio en su villa natal, generalizando así "en nuestro país la enseñanza de las humanidades y teología, desideratum de todos los preladados insignes". Los jesuitas ya monopolizaban la enseñanza secundaria frente a los conventos dominicos o las escuelas municipales, y es que en sus clases se impartían latín, filosofía, teología o matemáticas, materias propias de las universidades, y con las que sus alumnos salían más preparados para acceder a ellas. Otra característica específica de los colegios jesuitas fue la práctica del teatro.

# EL COLEGIO JESUITA

El 27 de febrero de 1651 el obispo Esmir funda el colegio de la Compañía de Jesús, aportando cuatrocientos dieciséis mil sueldos para sostenimiento de su edificio y comunidad. Esta obra y la ayuda que ofreció para la finalización de la basílica de la Peña le convierten, indudablemente, en el mayor mecenas de la historia de Graus.

En la documentación conservada trasciende la ingratitud de esta fundación, y todo la persuasión e influjo que Esmir tuvo que desplegar para recabar las pertinentes autorizaciones eclesiásticas, en un lugar que para el grausino "es como la metropoli" pero que para los oficiales jesuitas era "muy escondido, fuera de la villa, sin agua, debajo de un monte o peña muy alta, donde en invierno se han de helar de frío los moradores y en verano abrasar de calor". La comunidad se establece en verano de 1652, y por noticias tempranas sabemos que el visitador de la orden halló "mucho bueno" en el colegio.

>> En la fundación, Esmir había establecido como condición que se estudiase Gramática y que cada año se hiciesen una o dos misiones evangelizadoras y pedagógicas por la comarca. Los jesuitas celebraron misiones –en las que incluso participó Baltasar Gracián–, aumentaron los estudios planeados con clases de filosofía y artes, y trataron de crear un seminario.

Por una visita sabemos que en 1693 el número de estudiantes sería de "unos ciento treinta" y que el colegio no estaba todavía finalizado. Cuatro años después se considera mantener el colegio en el solar previsto, después de todo lo construido y gastado, y que "cuanto antes se mudasen allí los niños". Así, hasta algo entrado el siglo XVIII no estuvo el colegio habilitado y las clases se celebraban en una ubicación provisional, probablemente el antiguo *Estudio de Gramática* del concejo.

Los jesuitas se ven obligados a abandonar Graus en varias ocasiones. En 1767 son expulsados por el rey Carlos III. La orden la ejecuta el Conde de Aranda, que traza un detallado plan de evacuación que contempla "buscar maestros de forma que no se interrumpiesen ni un solo día las clases". En Graus, en los aposentos de los hermanos maestros Doz, de Benasque, y Roy, de Alagón, se localizan durante el proceso unas monedas procedentes "de lo que pagaran a escote los Estudiantes de Gramática para sus funciones de Iglesia". En 1769 se reabre el colegio, sin los jesuitas, pero con estudios de Primeras Letras, Gramática y Retórica.



>> Esteban de Esmir (? - 1654), fundador del colegio jesuita de Graus. Fotografía: Esther Naval. Efigie en la hornacina del presbiterio del santuario de La Peña. Segunda mitad del siglo XVII.

Los jesuitas regresan a Graus en dos cortos periodos, entre 1816 y 1820 y entre 1868 y 1873, y en ambos retornos se encuentran con el edificio muy necesitado de rentas y reformas. De 1817 hay noticia de que con cuatro jesuitas se mantienen abiertas dos aulas de Latín con más de sesenta discípulos, y una escuela de primeras letras "de más de ciento y tantos niños".

En 1868 el alcalde Pedro Gambón anuncia en un bando: "Al fin han obtenido feliz éxito las gestiones sostenidas por más de tres años para ver restablecido el Colegio de los Rdos. Padres de la Compañía de Jesús en el propio edificio que antes tuvieron". La escuela se reabre inmediatamente, el 20 de septiembre, "con solemnidad eclesiástica y literaria y con grande entusiasmo del pueblo". "La clase de gramática comenzó con veinticuatro niños, y no se interrumpió cuando el pueblo celebró el triunfo de la revolución", sino que la junta democrática grausina –que defendía un radicalismo absoluto– y todo el vecindario se muestran unánimes en la protección de los jesuitas, tanto tiempo esperados.

Sin embargo, y "para impedir disensiones", los padres abandonan voluntariamente Graus tan solo quince días después de iniciada la revolución. Regresan dos años más tarde, en 1870, "el premio gordo de la lotería" para Graus. La proclamación de la I República, en febrero de 1873, es el golpe de efecto para el colegio. En la noche del 7 de abril algunos radicales prenden fuego a las puertas de su iglesia. Aunque gran parte del pueblo acude a sofocar el incendio y las puertas se reponen, los jesuitas se sienten desprotegidos y abandonan Graus definitivamente.



# LAS HERMANAS CARMELITAS

**F**rancisco Palau y Quer, carmelita descalzo oriundo de Aitona, en Lérida, fundaba en 1860 en la isla de Mallorca una congregación mixta de Carmelitas Terciarios. De vuelta a la península, entre diciembre de 1863 y marzo de 1864 visitaría algunas poblaciones oscenses, entre ellas Graus, donde a su vez se esperaba el segundo regreso de los jesuitas.

A partir de ese momento se gesta la creación aquí de una fundación religiosa. El padre Palau trata personalmente con el alcalde Ignacio Molina –interesado en la congregación para que se hicieran cargo del hospital– y el sacerdote Lucas Martínez, quien a su vez le deriva a la diócesis de Barbastro. La suma de intereses propicia que las Terciarias Carmelitas lleguen pronto “para ocuparse del hospital municipal y de la enseñanza de párvulos y, quizá menos, pensando en la enseñanza femenina”. La congregación Carmelita se establece en Graus el 2 de enero de 1866.



>> El padre Francisco Palau y Quer (1811-1872), fundador de las Carmelitas Misioneras.

En un primer momento las hermanas residen en casa Altemir, bajo el auspicio de doña Pilar Abad de Heredia, y ejercen su labor en el antiguo hospital del santuario de La Peña. A la cabeza de la congregación se encuentra la propia sobrina del fundador, Carmen de la Asunción Benet Palau. En un informe de julio de 1867 se dice que las hermanas, y además de su importante ayuda social, “se vienen dedicando a la enseñanza literaria y de labor de las niñas haciendo seis horas de escuela diarias”.

Durante los pocos años que los jesuitas regresan a Graus, entre 1868 y 1873, ambas instituciones conviven con normalidad. Cuando los jesuitas salen definitivamente del

pueblo, la congregación carmelita de Graus es la decana de las fundaciones palautianas y la casa madre de las del Alto Aragón. El padre Palau había muerto unos meses antes, y es su sucesor, Nogués Vidal, quien finalmente consigue para la congregación el reconocimiento oficial del obispado de Barbastro.

En 1887, con veinticuatro años, llega a Graus Carmen de San Luis Monsarro Freixas, la que sería conocida como *madre de Graus*. Ella es la que obtiene para el colegio, en abril de 1893, las autorizaciones pertinentes del rectorado de la Universidad de Zaragoza y de la inspección provincial de Enseñanza de Huesca. También el compromiso financiero del ayuntamiento, que subvenciona al hospital y asume los gastos de acondicionamiento y material de la escuela.

>> **La escuela *Virgen del Carmen* se estructuraba en tres niveles educativos: párvulos, elemental y labores. Las clases eran de pago, pero el colegio podía también admitir niñas gratuitamente. En los exámenes anuales de la junta local de Enseñanza, invariablemente, se elogia la labor realizada por las maestras.**

Tras las pruebas de 1916 se dice en *El Ribagorzano*: “Brillante el Carmen, perfecta educación que obtienen las señoritas que asisten. Han realizado un compendio de la Historia de Graus”.

Por estos años se suceden noticias y gestiones para el establecimiento de otras congregaciones religiosas que ocupasen el vacío dejado por la Escuela de Artes y Oficios. En 1906 se pretende la llegada de una comunidad de padres Salesianos, y durante 1909 y 1910 se procura lo propio con los padres de la Sagrada Familia. Aún en 1920 aparecen noticias relativas a los padres Mercedarios.

Con el estallido de la Guerra Civil las hermanas Carmelitas son expulsadas de Graus. Las clases se retoman en septiembre de 1938, con hasta sesenta y cinco niñas en párvulos y setenta y cinco en elemental. Igualmente, y para unas pocas alumnas, se inician clases de piano y bachillerato, y vuelve a haber muchachas internas. La posguerra reduce la afluencia de alumnas, y muchas de ellas no pueden pagar sus clases. Desde 1941, y por algún tiempo, el antiguo colegio jesuita es cedido a los hermanos Carmelitas para la impartición a chicos de estudios de enseñanza primaria y de preparación para el bachillerato.



Carmen de San Luis, superiora de las Carmelitas de Graus durante más de sesenta años. 1933.





Convento de San Lorenzo de las Hermanas Carmelitas, ca. 1945.



Alumnas de las Hermanas Carmelitas en el santuario de La Peña, curso 1936.



# EL AVE MARÍA

**D**urante muchos años parece imposible poder formalizar en Graus el legado pío del coadjutor Miguel Lecina, que pretendía la fundación de “un instituto de enseñanza y de artes y oficios”. En 1910 *El Ribagorzano* se lamenta porque después de un año de gestiones, “¡el Ayuntamiento no puede ceder la Compañía!” para la creación de un instituto de la Sagrada Familia.

Finalmente, la colaboración entre ayuntamiento, diócesis y el canónigo granadino Andrés Manjón –fundador de la corriente pedagógica del Ave María–, consigue desbloquear el uso del antiguo colegio jesuita, que cobrará una nueva vida gracias al testamento de Miguel Lecina “y su virtuosa hermana doña Josefa, que legaron a Graus para esta redentora obra, todos sus bienes”.

El ayuntamiento cede el usufructo de una parte del edificio para la institución de las escuelas del Ave María, y se reserva la potestad, entre otras cláusulas, de incluir hasta quince niños pobres en sus aulas. El Ave María ocupa “un salón de la planta baja donde durante muchos años ha estado instalada la escuela elemental nacional”, de modo que la pública y la nueva privada tienen “comunicación por la parte posterior con un gran patio”. Por cierto, que en un extremo de ese patio el maestro Miguel Castell dispone de un huerto de patatas para sus lecciones de agricultura.

**>> La inauguración del colegio del Ave María se produce el 20 de marzo de 1922, contando con un “ilustradísimo” profesor sacerdote y un auxiliar presbítero, mercedario e “hijo de esta villa, don Victorián Gambón”.**

A finales de ese primer año el inspector de enseñanza recomienda legalizar cuanto antes las clases recién iniciadas. En diciembre el maestro Alejandro Prieto es sustituido por Ángel Tovar, quien consigue el carácter oficial para estos estudios.

De diciembre de 1923 consta una visita del obispo Emilio Jiménez. En “el gran salón de actos”, con la bandera de la escuela al fondo del estrado, los alumnos abordan el tema *España por dentro*, con trece alumnos “vestidos con los trajes típicos de la respectiva región que representan”. Tovar es un maestro modélico y la inspección destaca los “óptimos frutos” de su labor pedagógica. El fallecimiento del padre Manjón también se solemniza en el colegio. Tovar parafrasea al fundador: “Nuestra enseñanza es higiénica, infantil, práctica, humana, activa, española, cristiana, popular, paternal, social”.

Con el paso de los cursos y el aumento de las matrículas crece también el volumen de asignaturas, impartándose “la enseñanza elemental y superior, la preparación para el bachillerato y otras carreras de oposición, los tres primeros cursos para la carrera eclesiástica, y contabilidad, dibujo e idiomas, con lo indispensable para las artes y oficios”.



>> Andrés Manjón (1846-1923), fundador de las escuelas del Ave María.

En 1925 un registro municipal de bienes especifica el uso, compartimentado, del gran edificio: “La iglesia está cedida al clero, y todo el frente de dicho edificio a la escuela del Ave María, mientras subsista dicha escuela. En la actualidad todo el restante edificio está destinado a escuelas nacionales, cuarto banderas para la sección de carabineros, habitaciones para maestros y pobres de solemnidad, y cárcel”.

En 1926 una comisión municipal se desplaza a Madrid para entrevistarse en el Ministerio de Instrucción. Tras algunas gestiones, y con las orientaciones recibidas, se adecúan el edificio y su entorno en 1927 y los años sucesivos.

Con el alzamiento militar de julio de 1936, la depuración en Graus es sanguinaria. Sacerdotes y maestros como el almeriense Manuel Jordán Martínez o el grausino Victoriano Gambón son fusilados. Se suspenden los estudios en el Ave María y las Carmelitas, pasando todos sus alumnos a la escuela pública. Avanzada la dictadura, en 1959 se refunda el colegio del Ave María, primero en *casa el Zaragozano*, antigua sede del Orfeón, y luego en una gran sala sobre la sacristía de la vieja iglesia jesuita.



Alumnos del Ave María con el maestro Ángel Tovar en la luna de las Escuelas, curso 1923.





Alumnos del Ave María con el maestro mosen Victorián Gambón, ca. 1930.



Alumnos del Ave María con el maestro Manuel Jordán en la luna de las Escuelas, ca. 1934.



# LA ESCUELA PÚBLICA

**D**urante el siglo XVIII, en muchos pueblos de Aragón se toma conciencia sobre la necesidad de sostener un maestro de niños, nombrado desde el ayuntamiento, desvinculado de lo eclesiástico e institucionalizado. Eso sí, la estrechez en los recursos municipales y el requisito de que los padres sufragasen parte de sus salarios, obliga a muy bajos sueldos, de modo que estos maestros suelen también ejercer otras funciones (de organista a cirujano o secretario).

El periodo escolar era continuo salvo en los festivos religiosos, y el horario marcaba seis horas diarias de clase. Por su parte, las niñas se educaban en casa, o con una institutriz particular en el mejor de los casos.

Desde 1736 consta en Graus el pago de maestros por parte del ayuntamiento, con sueldo de veinticinco libras anuales el maestro de niños y cuarenta el de Gramática. Desde 1759 el consistorio se ocupa también del coste del “alquiler de la casa del maestro” o “casa del estudio”, así como de sus reformas, lo que indica que las clases se desarrollan, total o parcialmente, en la propia vivienda del maestro, y es que cada año se “mudan las mesas y bancos del estudio” y se llevan al colegio.

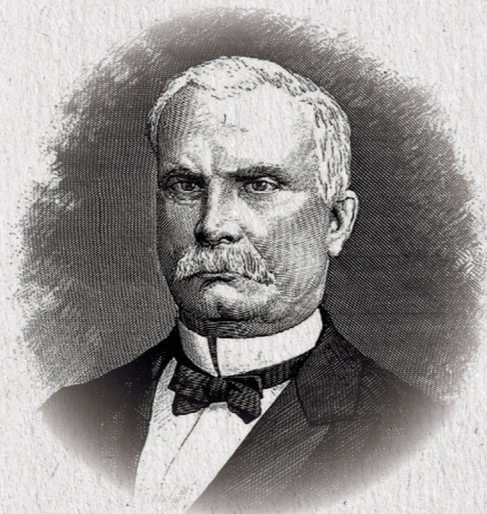
El ayuntamiento disponía de un libro contable específico para el maestro, documento por el que sabemos si percibían la integridad de su sueldo o si se practicaban quitas en función de la inasistencia de algunos de sus alumnos (“por no llegar al tiempo” dice).

**>> Durante los largos periodos de ausencia de los jesuitas en Graus (1767 a 1816 y 1820 a 1868), su alumnado lo asume la escuela pública, impartida en el mismo colegio. De 1773 son los primeros maestros de nombre conocido: Ildefonso Domec para Gramática y Joseph Sierra de primeras letras.**

De 1802 consta un recurso presentado por el ayuntamiento para que el maestro de elemental pudiese percibir dos mil reales de vellón en lugar de mil, “a fin de separarle de la plaza de organista”, “y que dicho magisterio recayese en sugeto inteligente para el adelantamiento de los niños”. En 1847 el cronista Madoz indica que Graus “sostiene un preceptor de latinidad, pagado de los fondos de propios” y que, por cesión real, “el convento de los jesuitas está dedicado a casa de pensión y habitaciones de los maestros y escuelas públicas”.

De 1857 data la *ley Moyano*, precepto educativo nacional para todo un siglo. La ley diferencia entre enseñanza

elemental y superior, y se clarifican y se amplían los contenidos de una y otra. En la práctica, la escuela pública elemental –responsabilidad municipal y concebida para niños sin recursos– se ocupa de la doctrina, la iniciación a la lectura, el manejo de unas pocas cuentas y la escritura. Las niñas sustituyen las materias técnicas por labores, dibujo e higiene.



>> Claudio Moyano y Samaniego (1809-1890), ministro que aprobó la célebre *ley Moyano*. Retrato publicado en *La Ilustración Española y Americana*.

La precariedad en la escuela pública sigue siendo la tónica en 1870. Un informe municipal retrata “los descubiertos en que se halla este Ayuntamiento por los sueldos de los Maestros de instrucción primaria”. En 1877 se provee por oposición la escuela de párvulos a favor de Lorenzo Campos, “dotada con mil cien pesetas de sueldo anual, casa y retribuciones”.

Desde 1901 el Ministerio de Instrucción Pública se hace cargo de los sueldos de los maestros, que por fin reciben con puntualidad su poco salario. El consistorio sigue encargándose de reformas y blanqueos en las escuelas (por las que sabemos que las aulas contaban con gradas), y viviendas de los maestros –muchos alojados en el edificio de la Compañía–, así como de los gastos de leña y otros materiales, generalmente adelantados por los propios maestros.

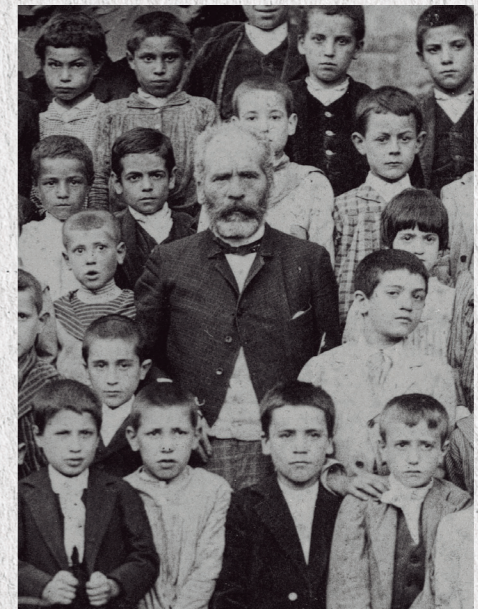
La siempre denunciada carencia de material pedagógico es aliviada en 1929 por el prócer local Fermín Mur y Mur, que en su testamento –leído en la escuela de párvulos– lega diez mil pesetas para la escuela pública y cuatro mil para las Carmelitas. Graus seguirá precisando de un espacio pedagógico apto hasta que las constantes gestiones den su fruto en 1934 con la apertura del grupo escolar Joaquín Costa.

## Julián Díaz Fernández

**D**on Julián Díaz fue un maestro de esos que marcan todo un siglo. Profesor de Joaquín Costa, fue él quien intercedió por dos veces ante su padre para que permitiera al joven Joaquín ir a Huesca. Don Julián fue un hombre elogiado por muchos de sus alumnos, antes y después de su muerte, ocurrida en 1895.

Joaquín Costa decía en 1891 sobre su mentor: “Aquel maestro modelo, de quien hemos aprendido cuanto sabemos casi todos los que estamos presentes, que no se contentó con ser un pedagogo para nosotros, sino que fue nuestro amigo y consejero y nos dio una instrucción superior a la que le exigía la ley y a la que le pagaba la villa, desempeñando su elevado ministerio educador con el mismo amoroso celo que si se tratara de un sacerdocio, y cuya vuelta a Graus deseo con el más vivo anhelo para que su presencia me recuerde a toda hora aquella infancia sin cuidados a que aguardaba una continuación tan borrascosa”.

Por su parte, Nogueras, desde Barcelona, hablaba en 1909 del maestro que hizo que bastantes de sus estudiantes, “sin haber tenido otra instrucción que la que de él recibieron” llegaran “a tener altas graduaciones en el Ejército, otros en la Administración del Estado, muchos han hecho prodigios en el comercio, en las artes y oficios y en la agricultura”. Recordaba Nogueras como, con la Revolución de 1868, “al grito de la



>> Julián Díaz Fernández.

libertad y el progreso fue destituido”, y reemplazado por otro, muy inferior: Vicente Aguilar, aunque años después sería regresado a su plaza.

Muy involucrado en la enseñanza de su pueblo, don Julián era maestro dentro y fuera de las aulas, y participó con artículos y conferencias en el desarrollo educativo de Graus. De sus últimos años como maestro se conservan múltiples notas de cómo adelantaba pagos necesarios para acondicionar la escuela y su patio. En 1889 se carteaba con su antiguo alumno Joaquín Costa para que intercediera por la mejora de su pensión de jubilación: “Tú dirás lo que debo de hacer y a ciegas lo haré... te estará reconocido el que fue tu maestro”.



## Las maestras

Las primeras maestras de niñas conocidas en Graus: Antonia Celaya –que lo fue al menos desde 1869–, Nicolasa Martín, Josefa Ruverte, María Julvez y Florentina Barberán, todas ellas ejerciendo durante el siglo XIX, se suman en los primeros años del XX una hornada de profesoras que defienden una nueva educación, y entre las que destacan Manuela Santiveri Piniés, Julia Arquer, Pilar Costa, o las sobrinas de Costa Balbina Viñas y Luisa Pueo.

Estas cinco últimas consolidan un equipo de maestras bien preparadas, cuyas alumnas ofrecen excelentes resultados, año tras año, en los exámenes para la junta local de enseñanza. En 1913, de Santiveri dicen que, además de sus programas y labores, se ha “iniciado en asignaturas que sirven de preparación para la carrera de Magisterio”. De Arquer y Pilar Costa, en párvulos, y además del desdoblamiento entre niñas de tres a cinco y cinco a siete años, destacan que han “conseguido implantar el sistema de enseñanza que aconseja la moderna pedagogía”. En 1923, ahora de Balbina Viñas y Pilar Costa –que constituyeron la dupla de párvulos durante muchos cursos–, destacan que “con una chiquillería que hay para volverse locas, es admirable el sistema de enseñanza



>> Pepita Castán Zuloaga.

que realizan”. Al año siguiente Balbina era nombrada “profesora benemérita”.

Otras maestras emparentadas con Costa fueron Pepita Castán Zuloaga, hija del farmacéutico Vicente, y que se relacionó activamente en la Residencia de Señoritas de Madrid con, entre otras, María de Maetzu; o su sobrina Luisa Pueo Costa, que formó parte de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y que, junto a otros profesores de la Normal de Huesca, impulsó iniciativas, recomendó lecturas, organizó actividades de formación del profesorado o dictó conferencias, como por cierto también hizo en Graus Casilda Manzana, la maestra de Tolva.

## Otros maestros

Desde 1905, tanto por la prensa local como por el libro de actas de la Junta local de Primera Enseñanza, tenemos noticias de los exámenes que anualmente celebraban todos los niños escolarizados, y en los que en realidad se examinaba la labor y profesionalidad de los maestros. Ese año el maestro de elemental era Miguel Dieste, al que se felicita, lo mismo que a las maestras de niñas y profesoras del colegio carmelita.

Los exámenes de 1911 ofrecen un “resultado deplorable en extremo” en la escuela de niños de Manuel Ugedo, lo que comporta la celebración de una sesión extraordinaria de la junta. Los resultados continúan siendo muy malos, hasta el punto de que la junta habla en 1913 de “estado desesperante” en su escuela “pues de los cien alumnos que asisten a ella, no hay uno que sepa leer, escribir ni siquiera sumar medianamente”. Permutando con Ugedo, en octubre toma posesión de la elemental de niños Eugenio Álvarez, de Monzón, aunque procedente del colegio de Villalengua. Álvarez se convierte rápidamente en un maestro muy influyente, que recupera los buenos resultados en la escuela de niños, preside la primera junta del Orfeón de Graus e inicia los trámites para la constitución de una mutualidad escolar.

Tras la prematura muerte de Álvarez y un periodo de interinidad, la Junta confía plenamente en D. Victoriano Sanclemente, maestro de elemental desde 1922. Sanclemente, “luchador irreductible”, es uno de esos maestros de la *nueva escuela* que desarrollan teorías



>> En noviembre de 1890 el turolense Roque Bellido Garcés consigue por oposición la plaza vacante de Julián Díaz.

pedagógicas innovadoras, promulgan el *paidocentrismo*, utilizan educativamente las excursiones, introducen la educación física y el dibujo. Él reinstaura en Graus la fiesta del Árbol, celebra una *fiesta del niño* el primer domingo de junio de 1925, funda y dirige *El Heraldo de Ribagorza* desde 1927, etc. Sanclemente también está detrás de las importantes conferencias que la Academia de Ciencias de Zaragoza imparte en Graus en mayo de 1924. El acto se acompaña de una *jira* dedicada a los profesores y en la que participan “los niños y niñas de las cuatro escuelas nacionales con sus profesores al frente”.

En 1926 la Junta califica de “encomiástico” el estado de las enseñanzas, con “maestros y maestras empleando métodos racionales para lograr la obra educativa que apetecen imponiendo la reflexión en los niños y sin embargo de carecer del material científico para ello”.

Otro de esos maestros innovadores sería Máximo Cajal Sarasa, docente en Ejep y Torre de Ésera por unos años, y que había sido pensionado por la Junta para ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas junto a otros célebres maestros oscenses.





Antigo colegio de la Compañía de Jesús, ca. 1960.



Colegio Joaquín Costa a su finalización, ca. 1934. Foto de Hipólito Sisó.



# LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

En su juventud, José Salamero Martínez pasa por Pamplona, Madrid y Roma, donde hace carrera pontificia. Con treinta años se asienta en Madrid, llegando a ser académico de Ciencias Morales y Políticas, y miembro del Consejo de Instrucción Pública. También dirige los colegios de Santa Isabel y del Ángel de las Escuelas, en los que incorpora a sus sobrinos Joaquín Costa Martínez y Andrés Martínez Vargas, dos de los muchos jóvenes para los que es cicerone y mecenas en la capital.

Mientras, en su pueblo, Salamero inicia el proyecto para conformar una escuela superior de capacitación o formación profesional. El ayuntamiento se implica cediendo el viejo colegio, así como financieramente, lo que también hace el Ministerio de Fomento.

La Escuela de Artes y Oficios se inaugura en el ayuntamiento el 28 de septiembre de 1890, con una solemne sesión en la que se constituye su patronato, integrado por los principales comerciantes e industriales de Graus y presidido por el propio Salamero y el alcalde Evaristo Romero. En el acto también discursa el director de la escuela don Mariano Ballester Pardo. La apertura del curso tiene lugar la noche del 15 de octubre, ante los más de doscientos alumnos ya inscritos, y a quienes se leen los principales artículos del reglamento provisional.

La escuela se instalaba en dos grandes salas del antiguo colegio jesuita, en convivencia con la pública. Las clases serían nocturnas (desde las ocho hasta las doce), gratuitas y dirigidas a los chicos de familias trabajadoras y humildes. Las secciones eran dos: matemáticas y dibujo, en la que a su vez existían las especialidades de dibujo lineal, de adorno y de figura. El profesor de la primera fue Mariano Ballester, licenciado en Ciencias, y el de dibujo lo fue Manuel Ros Pons, a quien le acompañó como profesor auxiliar su hijo, el célebre ilustrador Ramiro Ros Ráfales.

>> **Salamero es el artífice absoluto de esta innovadora escuela en Graus, la primera de su género en Aragón.**

Medio año después del inicio de las clases, todo Graus rendía un apabullante homenaje a su prócer, hijo predilecto, en el día de su santo, el 19 de marzo de 1891, aun sin él presente. Tomás Castellón recuerda años después: "Al anochecer, procesión cívica, iluminada con hachas de viento. Artísticas carrozas, estandartes

vistosos de todos los centros y sociedades, músicas y un buen entonado Orfeón, que cantaba un himno solemne, vibrante, majestuoso...".

Salamero suele acudir personalmente para presidir los exámenes y efectuar el reparto de premios. En la entrega del curso 1891/92 son más de setenta los alumnos que recogen su diploma, la crucecita flordelisada y bien un estuche de dibujo, una escribanía o un instrumento de música.



>> José Salamero Martínez (1835-1895), fundador de la Escuela de Artes y Oficios de Graus.

En 1895 la muerte de Salamero acaba bruscamente con la escuela justo cuando comenzaban las gestiones para su reconocimiento por el Ministerio de Fomento, se iniciaba el primer curso en la escuela de Zaragoza (en la que Mariano Ballester sería un importante profesor) y se había encargado a Salamero la creación de un centro similar en Huesca.

Aun siendo breve el tiempo de esta escuela, verdaderamente genera en Graus una importante nómina de impresores y cerrajeros, rotuladores como Cándido Latorre, o ebanistas como Ramón Auset y los hermanos Anselmo y Teodoro Celaya.

En los años veinte el alcalde Castellón intenta reabrir la escuela en el viejo colegio jesuita, pero la idea no fructifica. Durante la Guerra Civil la colectividad anarquista abre una *Escuela de Bellas Artes* en el confiscado caserón de los Heredia, donde el pintor José Zuzaya imparte clases de dibujo. Nuevamente en los años cincuenta se inicia un completo expediente para resucitar la escuela, pero el proyecto tampoco prosperaría.



Profesores y alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de Graus en 1891. Foto de Manuel Gallifa.





Calles Salamero y Barranco engalanadas para el homenaje a José Salamero en 1891. Foto de Manuel Gallifa.



Diploma de la Escuela de Artes y Oficios a favor del alumno José Latorre Nogueras, 1892.



# EL GRUPO ESCOLAR JOAQUÍN COSTA

**D**esasistido Graus de enseñanza de calidad desde 1873 por la expulsión definitiva de los jesuitas, se sigue usando el viejo colegio para la primera enseñanza, pero a cada año que pasa crece el clamor por la creación de unas nuevas escuelas.

En 1905 se publica el Real Decreto de impulso para la construcción de edificios escolares higiénicos y salubres, acompañado de instrucciones técnicas. En 1912 esta necesidad se traslada al pleno municipal. Se acuerda emplazar una nueva escuela en el colegio de la Compañía, y para tal fin se recibe una subvención del ministro de Instrucción Pública (setenta y siete mil pesetas según el propio Navarro Reverter), aunque al resultar insuficiente para la reforma se decide una construcción *ex novo*.

Se pagan planos de un nuevo grupo escolar al arquitecto provincial, quien en 1914 visita Graus para determinar su ubicación perfecta. En esas entrevistas se decide que “el punto más indicado para el emplazamiento de las mencionadas escuelas es el que se halla enfrente del cinematógrafo del señor Samblancat, llamado Cequal alto”. Sin embargo, el proyecto no avanza sustancialmente en más de una década.



>> Antonio Flórez Urdapilleta (1877-1941), director del departamento de Construcciones Escolares del Ministerio de Instrucción Pública, el arquitecto de colegios.

En 1927, durante el gobierno de Primo de Rivera, se crea en el Ministerio de Instrucción Pública la sección de Construcciones Escolares. En diciembre de 1928 el inspector de enseñanza dice que “un pueblo de la importancia de Graus debía significarse en tener buenas escuelas, y que pocos pueblos están o tienen en las esferas oficiales el ambiente que tiene Graus para conseguir hermosos grupos escolares”. El alcalde alega tener proyectos al respecto y el inspector le apremia a actuar, ya que existen dotaciones para ello.

En esas llega la visita a Graus del propio Primo de Rivera, en septiembre de 1929 y con motivo de la inauguración del monumento a Costa. Aquí el dictador –que verdaderamente impulsó la creación de miles de escuelas en el país– se compromete a que el Gobierno aporte un noventa por ciento de la construcción del centro.

En noviembre se solicita formalmente la edificación de “un grupo escolar de ocho grados, cuatro de niños y cuatro de niñas”, y es que el censo escolar supera los cuatrocientos alumnos. Ese mismo año se adquiere el solar, pero no es hasta 1931 cuando el alcalde visita el Ministerio de Fomento y se aprueba definitivamente el proyecto del *Joaquín Costa*.

>> Como la mayoría, el grupo escolar de Graus saldría de los planos de la oficina técnica de Construcciones Escolares, dirigida por Antonio Flórez y con un buen número de arquitectos colaboradores, entre los que destacaba Bernardo Giner de los Ríos, y donde también se contaba con Jorge Gallegos Trelanzi, autor efectivo del modelo de escuela que se implantó en Graus y en otras poblaciones como Santurce, Villareal o Vinaroz.

El Consejo de Ministros de marzo de 1932 firma el expediente que autoriza el inicio de las obras del grupo escolar grausino, lo que aparece en toda la prensa de Madrid. El proyecto se subasta en mayo y es contratado con Francisco Romero. En octubre es el constructor Germán Noya quien inicia las obras, bajo la supervisión del arquitecto Regino Borobio, coordinador de la construcción de escuelas en la provincia.

La inauguración, prevista para septiembre de 1934, se suspende en el último momento: “Aplazados actos, escuelas Costa, haremos visita oficial al grupo escolar dando satisfacción al público” rezan los telegramas. El curso escolar arranca, pero no es hasta agosto de 1935 cuando se firma el acta de entrega al ayuntamiento. El 15 de septiembre de ese año tiene lugar su “inauguración oficial”, con la asistencia del gobernador civil de la provincia, el subsecretario de Agricultura, el inspector jefe de Primera Enseñanza, la corporación municipal en pleno, diputados a Cortes, otras autoridades, “todos los señores maestros, los niños y numeroso público”.

## El papelón



De 1886 es la primera noticia de una particularidad muy vinculada a la escuela pública local: el *papelón*. Ese año se pagan setenta pesetas a Pedro Borgoñó por “premios para los niños”, dulces que el Ayuntamiento comprará anualmente a los distintos pasteleros del pueblo. En 1920, y durante algunos años más, estos *papelones* se completarán con los premios *Barrós*. La tradición no ha dejado de cumplirse.



# LAS MUTUALIDADES ESCOLARES

Según describía el propio académico Álvaro López Núñez, una mutualidad escolar era la “asociación mutua de niños que mediante una pequeña cotización semanal proporciona a sus asociados un socorro en caso de enfermedad, una suma para gastos funerarios, un seguro en caso de fallecimiento y una pensión de retiro para la vejez”. En 1907 se hablaba en *El Ribagorzano* del largo desarrollo de ellas en Francia, en las que veían además “su influencia educativa en los niños, haciéndoles palpables los beneficios del ahorro”.

Costa había alentado tanto la creación del Instituto de Previsión como de las propias mutualidades, que en Graus iban a rescatar el *modus operandi* de las antiguas cofradías asistenciales.

>> El poso del ideario costista, la iniciativa de José Maluquer, delegado del Instituto Nacional de Previsión, y el apoyo del nuevo maestro, Eugenio Álvarez, favorecen que sea en Graus donde tome cuerpo la primera mutualidad escolar de la provincia de Huesca.

El domingo 16 de abril de 1916 tiene lugar en la escuela nacional de niños la fundación de la mutua escolar *España*. El acto, concurridísimo, cuenta con la participación de muchas autoridades y “una nutrida comisión de maestros de los pueblos de Secastilla, Capella, La Puebla de Castro, El Grado, Torres del Obispo, Santaliestra, Benabarre, Perarrúa, Campo...”, con el maestro Álvarez al frente.

En septiembre, al inicio del curso escolar, visitan Graus Maluquer y Antonio Royo Villanova, director general de Primera Enseñanza. Junto a otras autoridades asisten a la fiesta e inauguración oficial de la mutualidad, y reparten libretas entre los niños. Maluquer, muy involucrado personalmente en el proyecto, abre de su bolsillo diez libretas para los diez niños de la junta infantil de la mutua.

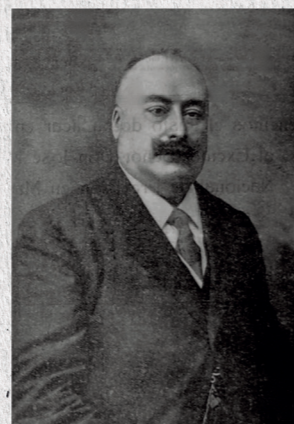
El primer balance, realizado a final de ese año, muestra un saldo de doscientos cuatro mutualistas y quinientas pesetas entre cuotas e imposiciones, ingresadas en la caja central del Instituto Nacional de Previsión, y que podrían convertir en dote a los veinticinco años de edad.

Son años de gran innovación social en Graus. El 15 de mayo de 1918 se inaugura el Coto social de Previsión, lo que se

aprovecha para formalizar, en el colegio de Carmelitas, la mutualidad escolar de niñas de San Rafael, o *Gradense*. “Se procedió a la inscripción de cuotas para las cartillas de las alumnas, abiertas por cuenta del Sr. Maluquer y con el canto del himno a la Previsión por todas las colegialas”.

1918 se cierra con un balance de trescientos mutualistas entre la España y la *Gradense*. Al año siguiente Maluquer funda –como había prometido– dos mutualidades en Capella, con ciento veinte libretas que él mismo abre. En 1920 se suma la mutua de Campo y es que, aunque el Real Decreto que las establecía había sido aprobado nueve años antes, todavía no eran muchas las asociaciones de este tipo existentes en la provincia.

En Graus las mutualidades funcionan a expensas del interés de los respectivos maestros. El cura Mariano Puy en la de San Rafael y Eugenio Álvarez en la *España* son esenciales para su mantenimiento, hasta el punto de que con la muerte de Álvarez la mutua ya “no da señales de existencia”.



>> José Maluquer Salvador (1863-1931), fundador del Instituto Nacional de Previsión.

En 1927 son dos los mutualistas grausinos que cumplen veinticinco años y cobran sus “respectivas dotes infantiles”, y otro más lo hace en 1928. Sin embargo, la inacción mutualista de los últimos años evita que perciban grandes cantidades. En este momento, cuando son ya miles las mutuas que funcionan en España, una de las pioneras, la de Graus, deja de hacerlo. Como medida paliativa, ese mismo 1928 el alcalde Tomás Castellón crea una junta para *Protección a la Infancia*, que seguiría activa hasta 1957.



Espacio de la exposición dedicado a la escuela rural.



# LA ESCUELA FUERA DE GRAUS

**D**urante la breve etapa en Graus del maestro montisonense Eugenio Álvarez son muchas las experiencias educativas que se desarrollan por la comarca. Desde el impulso a las mutualidades escolares a la creación de una asociación local de maestros o la celebración de conferencias pedagógicas, como las habidas en El Grado, Benabarre y Graus entre 1916 y 1918. Todas ellas, ideas emanadas de Costa y la Institución Libre de Enseñanza.

Otro fenómeno que tiene lugar por estos años es el de las colonias escolares, subvencionadas por el Estado, y como la que dirige el maestro de Capella Ramón Gállego, que viaja con sus alumnos a Castejón de Sos y Benasque durante el verano de 1917.

En unos pocos años, entre 1923 y el inicio de la Guerra Civil, se vive un momento inédito en cuanto a la creación de nuevas escuelas. Y es justo también en esos años cuando se abren aulas en prácticamente todos los lugares del municipio grausino. En La Puebla de Fantova el nuevo edificio se inaugura en marzo de 1935: "A las doce del día, se puso en marcha una numerosa y selecta comitiva que, partiendo de la vieja escuela, se trasladó en procesión cívica al nuevo grupo escolar, soberbio edificio, de amplias dimensiones, bien orientado y asentado sobre una pequeña eminencia".

>> Las misiones pedagógicas constituyeron una iniciativa educativa dispuesta por el gobierno de la II República. Las misiones pusieron en marcha decenas de bibliotecas en la provincia, y recalieron directamente en algunos pueblos con audiciones, proyecciones cinematográficas, aulas de pintura o conferencias. En Ribagorza recorrieron el Isábena en el otoño de 1932.

Las colonias infantiles vuelven a llevarse a cabo, con otro cariz, durante la Guerra Civil, cuando en torno a cincuenta mil niños de las zonas afectadas por el frente (principalmente Madrid), son trasladados a otros territorios, todavía en paz, como Ribagorza, Cataluña y el Levante. En el entorno de Graus se crean colonias en Benabarre, Benasque, Estadilla, Las Vilas del Turbón y, la más próxima, en la conocida como torre Romero o torre Pentineta, en Las Ventas de Santa Lucía. Ésta de Graus, como la mayor parte de las aragonesas, es creada en marzo de 1937 y funciona

únicamente hasta marzo del año siguiente, cuando el avance de los sublevados se aproxima a estos pueblos.

Al parecer, la colonia fue iniciativa de los maestros del grupo escolar grausino, movilizados al tener conocimiento de las necesidades que apremiaban a los niños madrileños. Planteado a la colectividad y al Consejo municipal, se acordaría la expropiación para tal fin de torre Pentineta, quinta de recreo del diputado José Romero Radigales. La colonia fue denominada *la casa de Joaquín Costa*, y albergó a unos cien niños, casi todos ellos procedentes de la capital, siendo muchos de ellos huérfanos de maestros.



>> Eugenio Álvarez Sala (1867-1921), maestro de niños en Graus entre 1913 y 1921.

La torre que albergó a los niños era una espaciosa y confortable mansión: "No carece en absoluto de nada y posee campo de tenis, piscina de gran cabida y amplitud", además de comedores, clases, biblioteca e incluso una sala de cine, habilitada en lo que había sido capilla.

En torre Romero dirigía la colonia Manuel Ventura Palaciós, un maestro mayor del sindicato de maestros ugetista FETE. Completaban el equipo tres mujeres y un hombre. La pedagogía estaba acorde a los patrones de la Institución Libre, con una enseñanza activa, higiénica, en contacto con la naturaleza y donde tenía una gran importancia la expresión artística.

A la par, un reducido grupo de niños evacuados se establece en Graus. Son acogidos por familias nativas y asisten al flamante grupo escolar local. Algunos de ellos permanecerían con sus nuevas familias terminado el conflicto.

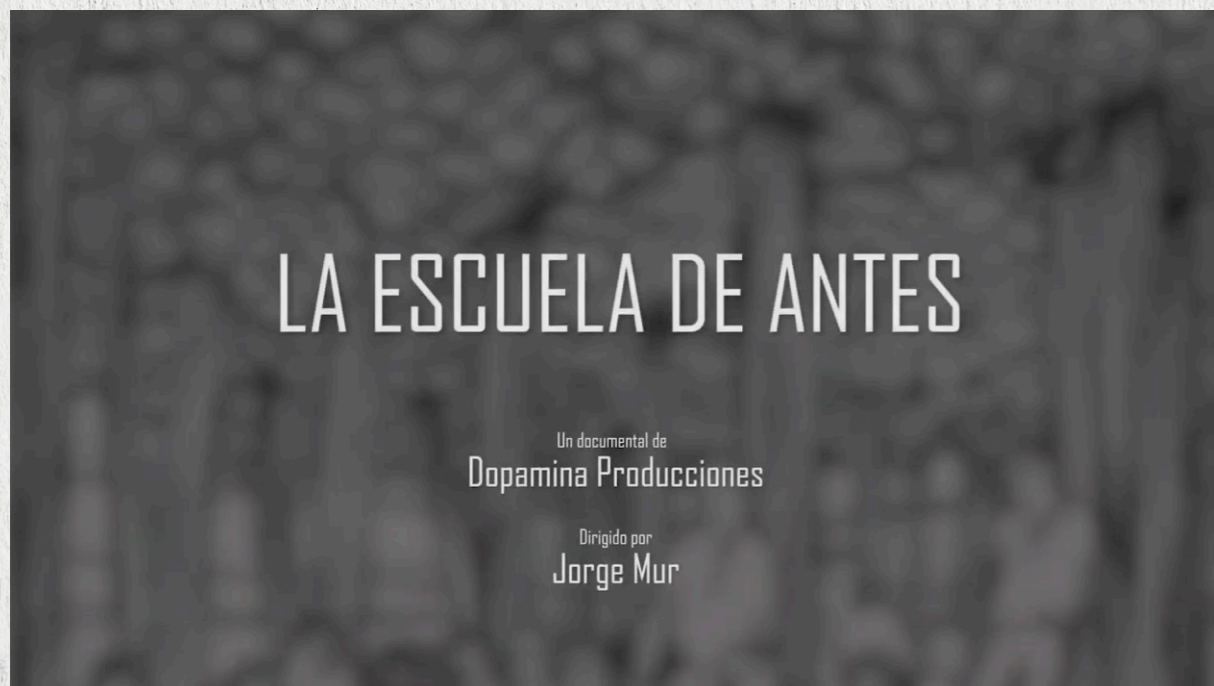


Recreación de un aula rural de posguerra, la mayor parte de los muebles y objetos procedentes de la escuela de Benavén.



# DOCUMENTAL LA ESCUELA DE ANTES

<https://www.youtube.com/watch?v=yQz8lOa5SdU>



## ESCUELA de VANGUARDIA

>> Proyectos y actores  
pedagógicos  
en Graus  
entre los  
siglos XVII y XX

**Organización:** Ayuntamiento de Graus.

**Cofinanciación:** Diputación de Huesca y proyecto Patrim+ (programa POCTEFA, fondos FEDER).

**Comisariado:** Jorge Mur.

**Montaje:** Brigada municipal de servicios, Jorge Mur, Javier Senz.

**Archivos e instituciones colaboradoras:** Archivo Histórico Provincial de Huesca, Archivo Histórico de la Compañía de Jesús en Cataluña, Archivo Histórico Nacional, Ayuntamiento de Graus, Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza, Carmelitas Misioneras Teresianas de Graus, Colegio Público Joaquín Costa de Graus, Fototeca de la Diputación de Huesca, Fundación José Ortega y Gasset, Museo de Historia y Tradición de Graus, Museo de Huesca, Parroquia de Graus, pueblo de Benavente, Residencia de Señoritas de Madrid (Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón).

**Colaboradores, informantes y personas prestadoras:** Jesús Alarcón, Antonio Angulo, Consuelo Arcas, Tomás Ardanuy, José M<sup>a</sup> Auset, Joaquín Baldellou, Carmen Barrós, José Antonio Betato, Venancio Castán, Tomás Castellón, José Español, Familia de Enrique López (casa Menal), Familia de Vicente Castán Gil, Manuel García, María Guillén, Rafael Jiménez, Ángel Laguarda, Lola López, Eugenio López, Diana López-Calleja, Gregorio Lozano, M<sup>a</sup> Jesús Marcos, Naiké Mendoza, Kora Mur, Lorenzo Mur, David Navarro, Jaime Olacia, Josefa Pastor, M<sup>a</sup> José Sánchez.

**Retoque fotográfico:** Esther Naval, Tana Latorre.

**Diseño gráfico:** Tana Latorre.

**Impresión:** Imprenta Moisés, IntegralStand.

**Seguros:** AON Gil y Carvajal.



